

Revista de Fomento Social, XLVII (1992), 265-286

## Crisis de la agricultura capitalista y crisis del capitalismo

---

*Rompiendo el tono habitual del discurso dominante en torno a la Política Agraria Comunitaria y a su reforma en curso, el autor invita en el presente artículo a reflexionar sobre las razones de fondo de la actual crisis agraria. Defiende e ilustra la tesis de que el modelo agrario capitalista que se ha desarrollado en España en los últimos 40 años (más tiempo en Europa y más aún en Estados Unidos) está llegando a su fin.*

Jaime LORING MIRÓ S.J. (\*)

### 1. Introducción

A lo largo de esta exposición pretendo demostrar una tesis: que la producción agraria de alimentos y de materias primas ha entrado, a partir de 1990, en un escenario distinto del que ha estado vigente hasta la fecha. Que por ello, ni la política agraria, ni la gestión de las explotaciones agrarias pueden conducirse ateniéndose a los parámetros que hasta ahora han sido válidos. Los gestores de la Administración Pública, los empresarios, los líderes sindicales, tendrían que reflexionar sobre el entorno político, social y económico que se está dibujando a su alrededor, y, a partir de la nueva

(\*) Profesor de Contabilidad y Economía de la Empresa de ETEA.

configuración emergente, redefinir sus objetivos y reorientar sus actuaciones.

Pretendo demostrar que en 1990 ha empezado a nacer un *mundo nuevo*, en el cual la verdad ya no es la misma que antes de 1990.

Si pretendiéramos resumir en una frase breve la situación actual de la agricultura, y sus perspectivas de futuro, creo que la frase más adecuada sería decir: *en adelante, nada va seguir siendo lo que ha sido en los últimos treinta años*. En segundo lugar, esta situación de transformación no ha sido generada en el ámbito del sector primario, sino que viene inducida desde otros ámbitos sociales, políticos y económicos. La agricultura se comporta como elemento de un conjunto; y es el conjunto en su globalidad el que está incidiendo en el cambio en las unidades elementales.

### *1. El marco general*

La última década del siglo XX ha comenzado con un signo generalizado de liquidación del sistema de equilibrio internacional, tanto en el orden político como en el orden económico. Los análisis intelectuales que se venían haciendo sobre la inviabilidad del sistema de bloques, sobre la inviabilidad de las desigualdades económico-sociales entre el norte y el sur, sobre la inviabilidad de un desarrollo económico alimentado por la carrera armamentística, salieron finalmente del círculo de los intelectuales, para hacerse realidad en los acuerdos políticos tanto dentro de cada Estado, como en las relaciones internacionales. El año 1989, se cerró ante el asombro de la comunidad internacional, con un conjunto de cambios inesperados, tanto por su profundidad, como por la rapidez con que se produjeron.

A lo largo del segundo semestre de 1989 ocurrieron suficientes cosas como para asombrar a la opinión internacional. Desde entonces, hemos vivido unos momentos de la historia realmente apasionantes. El orden mundial camina aceleradamente hacia una reestructuración, que no es exagerado decir que es total. El fenómeno comenzó en Polonia, de ahí se extendió a los demás países de la Europa Central, y alcanzó a la propia Unión Soviética. A su vez, la Comunidad Económica Europea busca afanosamente rebasar los límites de la unidad de mercado para entrar en una nueva fase de unión monetaria y política. Incluso el gran continente latinoamericano parece despertar con una nueva conciencia de autonomía política y de solidaridad a nivel continental, incluso internacional. Esto es lo que se ha puesto de relieve en la cumbre de Guadalajara, en julio de 1991. Los términos de democracia, de paz, de solidaridad internacional empiezan a formar parte del lenguaje universalmente aceptado. Hay suficientes síntomas para pensar que está naciendo una sociedad muy diferente de la que hemos conocido hasta ahora.

Al reflexionar sobre las estructuras productivas agrarias hemos de hacerlo en el marco de estos dos acontecimientos de orden general. Ni la agricultura como sector

productivo de alimentos y materias primas, ni la sociedad rural como colectivo humano concentrado en poblaciones de menos de 15.000 habitantes, quedan fuera de este proceso global de cambios políticos y económicos. Es precisamente en este marco generalizante donde hemos de encontrar el contexto explicativo, la clave de interpretación de las transformaciones que están ocurriendo en el mundo agrario y rural, y donde podemos hallar las pistas que nos permitan escrutar otros nuevos cambios que todavía no han ocurrido, pero que serán alumbradas en el próximo devenir histórico. La agricultura y la sociedad rural no son sino un elemento más del colectivo social, y han de tener rasgos coherentes con el resto del colectivo.

Lo más sabio en estos momentos no es precisamente corregir y enderezar lo que se ha venido haciendo durante los últimos treinta años, para intentar hacerlo mejor. En lo que hay que pensar es en hacer cosas distintas, porque el mundo a partir de la década de los 90 va a ser completamente distinto. La agricultura española tardó 100 años en incorporarse a la dinámica del sistema capitalista. Si situamos en los alrededores de 1850 la segunda revolución industrial y el advenimiento del capitalismo financiero; no se empiezan a advertir en la agricultura española los síntomas de una gestión capitalista de las empresas agrarias sino hacia 1950. La agricultura tradicional logró resistir 100 años con estructuras precapitalistas. Cuando empieza a alumbrarse en el horizonte lo que, mientras no encontremos otro nombre mejor, podríamos llamar post-capitalismo, sería deseable que el sector productivo y el grupo social, que asumen la producción primaria de alimentos, no esperen otros 100 años anclados en lo que fue, pero ya no es. Creo que el proyecto político, económico y social que en estos momentos debemos concebir ha de ser el proponerse que la agricultura y la aldea, no sean en adelante el símbolo de lo *atrasado*, de lo *paleta*, frente a la industria y la ciudad, símbolos de lo *moderno* y lo *civilizado*.

## 2. El cambio como situación permanente

El cambio de las estructuras de equilibrio políticas, económicas y sociales no es un fenómeno que haya alumbrado nuestra generación por primera vez. Efectivamente, no es la primera vez en la historia que una generación abandona el esquema de relaciones heredado de sus padres. No es la primera vez que ocurre, que lo que en su día constituyó una revolución, que sustituyó esquemas vigentes hasta el momento, esquemas que un día fueron novedosos y revolucionarios, fue envejeciendo con el paso del tiempo, y fue sustituido a su vez por otros esquemas distintos. Cualquier esquema de relaciones sociales, económicas y políticas, que en un momento dado ha sido considerado tradicional, antes fue una novedad que desplazó a otra tradición previa. El sistema social y económico está sometido continuamente a cambios y transformaciones.

“La sociedad, las sociedades, cambian constantemente, independientemente de que lo hagan de un modo más o menos acelerado, o más o menos lento, y asimismo, independientemente de que exista mayor o menor conciencia de ese cambio, y de que los estudiosos se interesen más o menos por el mismo”(1).

En esta dialéctica del cambio histórico, se producen mutaciones de menor cuantía, cambios accidentales del equilibrio, sustituciones de protagonistas y agentes dominantes, aun permaneciendo el mismo esquema estructural. Sin embargo, de vez en cuando, las mutaciones afectan a la propia estructura de las relaciones, desaparece todo un sistema de equilibrio mundial, y es sustituido por otro. No se sustituyen solamente los puntos de apoyo del equilibrio, sino el mismo sistema de equilibrio: el sistema de pueblos autónomos, etnográfica y lingüísticamente plural, fue sustituido por el imperio romano, unificador de la lengua y de la cultura en toda la cuenca mediterránea; el imperio romano fue sustituido por el sistema feudal de príncipes territoriales; el sistema feudal fue sustituido por las monarquías absolutas, dando lugar al nacimiento del concepto de Estado; el sistema aristocrático fundamentado sobre el principio de la sangre, fue sustituido por el sistema burgués-capitalista fundamentado sobre el principio de la eficacia económica, del mercado y de la rentabilidad del capital.

Esta última gran mutación histórica comienza a lo largo del siglo XVIII, digamos hacia 1750; y se consolida definitivamente en torno a 1850. Nos podemos preguntar 150 años más tarde, al acercarnos al año 2000, si el sistema burgués-capitalista, que ha dado estabilidad a la sociedad internacional durante estos 150 años, está al borde de una nueva mutación fundamental; si la sociedad postindustrial, postcapitalista, se configurará con esquemas de relaciones económicas, sociales y políticas completamente distintas de las conocidas hasta ahora; o si, por el contrario, los acontecimientos que estamos viviendo constituyen solamente cambios accidentales, mera sustitución de protagonistas, desplazamiento de los puntos de apoyo, pero permaneciendo las mismas leyes de equilibrio.

La respuesta que demos a esta pregunta va a depender más de nuestras opciones personales y subjetivas, que de un razonamiento empírico a partir de observaciones objetivamente contrastadas. Sea cual fuera la respuesta asumida, lo que sí es cierto es que la agricultura y la sociedad rural, al final de estos 150 años ha terminado por incorporarse a la dinámica del sistema global burgués-capitalista, se ha acomodado a las relaciones económicas y sociales de este sistema. Durante 100 años la agricultura

---

(1). Dolores COMAS D'ARGEMIR y Jesús CONTRERAS, "El proceso de cambio social", *Agricultura y Sociedad*, abril 1990, suplemento al nº 55, p. 5 y 16.

y la sociedad rural pervivieron organizadas sobre valores y esquemas tradicionales; a partir de 1950, ambas terminaron por integrarse en el contexto del sistema dominante.

## 2. Treinta años de agricultura capitalista

### 1. La modernización de la sociedad rural

Creo que puede ser clarificador comenzar el análisis a partir de observaciones sociológicas, más bien que de observaciones económicas. La división del sistema productivo en los sectores tradicionales primario, secundario y terciario, agricultura, industria y servicios, cada vez resulta más arbitraria. Es producto de una abstracción exigida por la metodología de la investigación; pero insuficientemente representativa de la realidad. Por otra parte, la evolución cultural a que está sometida nuestra generación, da primacía a los fenómenos sociales, sobre los económicos. No es la sociedad la que tiene que adaptarse a unas estructuras productivas eficientes; sino más bien la economía la que tiene que encontrar sistemas de producción que permitan el desarrollo y progreso de la sociedad.

Reconocemos que la división de la sociedad en dos grandes colectivos, el urbano y el rural, con pautas de comportamiento diferentes, con sistemas de valores diferentes, con una estructura de relaciones interpersonales diferentes, constituye un postulado básico de cualquier sociología. Tal aserto, posiblemente, sigue siendo válido hoy día. Pero estimo que debe ser revisado. La actividad profesional, que en la sociedad rural sería la agricultura y la ganadería, y en la sociedad urbana sería la industria y los servicios, ya no constituye una característica diferenciadora de uno y otro colectivo. Los niveles de cultura y de información tampoco son ya sustancialmente distintos entre los colectivos urbanos y los rurales. Estimo que es precisamente el mismo concepto de *rural* el que ha quedado rebasado. Más que a los términos de *rural* y *urbano*, en castellano, más que a los conceptos de *campo* y *ciudad*, habría que recurrir sencillamente al número de habitantes que constituyen un núcleo de población. Las que eran sociedades cualitativamente diferentes, hoy están separadas por diferencias meramente cuantitativas.

La estructura sociológica en la cual está inmerso el individuo varía según que sea vecino de un núcleo de población de 10 millones de habitantes, de un millón de habitantes, de 500 mil personas, de 50 mil, de 10 mil, o de menos de 3 mil. Lo significativo en cada una de estas hipótesis es el ser miembro de una comunidad de vecinos con relaciones personalizadas; o ser miembro de una enorme masa de individuos anónimos; la posibilidad de tener acceso a los centros de poder político y financiero, o estar alejado de ellos. Estos son los perfiles que caracterizan una sociedad, con mayor significación que el hecho de que la actividad económica

fundamental sea el cultivo de la tierra y la crianza de animales, o la producción industrial y los servicios.

La vida social de los núcleos de población superiores a los 10.000 habitantes, en lo que se refiere a nivel de consumo, estilos de alimentación, vivienda y vestido, grado de educación, es muy semejante a la de los núcleos de población de medio o un millón de habitantes. Por ello pienso que carece de sentido realista seguir hablando de sociedad rural y de sociedad urbana, como de dos colectivos culturalmente diferenciados. Más bien habría que referirse a la diferencia establecida por los sociólogos entre grupo primario y secundario.

“La diferencia entre los grupos primarios y secundarios consiste principalmente, aunque no exclusivamente, en el tipo de comunicaciones recíprocas y de relaciones, que existen entre los miembros del grupo. Cuando estas relaciones sociales son íntimas, personales, “cara a cara”, y frecuentes, caracterizan el grupo primario. Las relaciones sociales del grupo secundario se realizan a otro nivel. Son relativamente impersonales, más formales, menos frecuentes, caracterizan los grupos mayores y libremente organizados”(2).

Esta transformación es precisamente la que han experimentado, durante estos mismos años, la gran mayoría de los pueblos andaluces.

El fenómeno de la *modernización* que han experimentado los pueblos a partir del desarrollo de la década de los 60 puede definirse, o interpretarse desde distintos puntos de vista. Para algunos constituye un fenómeno complejo, que podría definirse en su conjunto como cambio en el *nivel de vida*.

“La modernización debe ser vista como un proceso donde intervienen muchos factores, de manera que necesitamos medir más de un aspecto de la conducta de un individuo para poder determinar el lugar que ocupa en la escala de la modernización. Variables tales como el nivel de vida, de las aspiraciones, del analfabetismo y de la educación, la participación política, el cosmopolitismo y la comunicación son los factores que determinan la modernización”(3).

También podría definirse, desde un punto de vista más cultural, como la adopción de *estilos de conducta* contrapuestos a los tradicionales. Los estudiosos de la

---

(2). Joseph-H. FICHTER, *La sociologie*. Notions de base Editions Universitaires, 1961, p. 89.

(3). E.M. ROGERS y L. SVENNING, *La modernización entre los campesinos*, Ed. Fondo de cultura económica, 1973, p. 23-25.

modernización han caracterizado la sociedad rural tradicional a partir de cuatro rasgos esenciales (4):

1. *Aislamiento*: cuanto mayor es el aislamiento geográfico, mejor pueden conservarse los rasgos tradicionales de la cultura. Se mantienen viejas costumbres y tradiciones.
2. *Autosuficiencia económica*: cada comunidad intenta conseguir en su propio territorio los elementos necesarios para subsistir.
3. *Autosuficiencia social*: se refiere al fuerte grado de endogamia, al localismo y a los mecanismos de gestión autónoma, que posee cada comunidad rural, con sus correspondientes normas y rituales de reforzamiento local.
4. *Cultura específica*: es decir, todo un sistema de valores, normas de comportamiento, sistemas de representaciones y costumbres más o menos ancestrales, que marcan el sello definitorio de la sociedad tradicional.

Finalmente otros hacen de la modernización una caracterización esencialmente *tecnológica*, haciéndola consistir en la posibilidad de que el esfuerzo humano sea multiplicado mediante la utilización de fuentes inanimadas de energía (5). Llegando a un concepto de modernización que coincide con el de desarrollo tecnológico.

## 2. Interpretación globalizante del cambio

La modernización de la sociedad rural es bastante más que el resultado del desplazamiento de una cultura por otra. El fenómeno que hemos descrito no es solamente que una cultura superior, la urbana, haya vencido y desplazado a una cultura inferior, la rural. Este sería el modelo de los colonialismos, donde la cultura colonizadora acaba por conquistar el terreno de la cultura colonizada haciéndola desaparecer, o relegándola a áreas de marginación. La interpretación del fenómeno no debe hacerse desde una lectura darwinista de la supervivencia del más fuerte, del ser superior, a costa del más débil, del ser inferior.

No es fácil justificar de forma objetiva la superioridad cultural de lo urbano frente a lo rural. La modernización de la sociedad rural que hemos relacionado, ciertamente ha supuesto un mayor nivel de confort y de consumo; sin embargo, es una afirmación muy dudosa que, a su vez, represente una superioridad cultural. Es una realidad histórica que la cultura urbana ha desplazado a la cultura rural, pero la explicación no reside en la superioridad cultural de la primera.

(4) Dolores COMAS D' ARGEMIR y Jesús CONTRERAS, "El proceso de cambio social", *Agricultura y Sociedad*, abril 1990, suplemento al nº 55, pp. 11-13.

(5) Marion J. Jr. LEVY, *Modernization and structure of societies: a setting for the study of international affairs*. Ed. Princeton University Press, 1966, p. 35.

Este desplazamiento ha de ser insertado en un contexto histórico más completo, de alcance más global, en el cual la universalización de la cultura urbana responde a un proceso global. Este proceso global consiste en la implantación progresiva del sistema burgués-capitalista que ha ido configurando las sociedades occidentales desde mediados del siglo XVIII hasta nuestros días. El sector productivo agrícola y las áreas rurales han sido los últimos reductos que la cultura burguesa y capitalista ha llegado a dominar. Ha sido el último episodio de un proceso histórico global.

La penetración de la cultura burguesa-capitalista en el sector agrario y en la sociedad rural se ha ido realizando progresivamente mediante avances graduales y modificaciones estructurales o coyunturales parciales, hasta una práctica dominación a finales del siglo XX. La crisis de la agricultura en la década de 1980 es la consecuencia de la implantación del modelo capitalista de forma generalizada. Su introducción no es un suceso limitado a las últimas décadas, arranca de los mismos inicios de la aparición del sistema capitalista que transformó la sociedad europea, comenzando en Inglaterra y extendiéndose luego al continente, y a las colonias americanas.

La nueva sociedad que nace en Europa a lo largo del siglo XIX va a ir viendo desaparecer paulatinamente los esquemas tradicionales de una jerarquización aristocrática asentada en los vínculos de sangre y en la tenencia de la tierra, para ver surgir un nuevo tipo de sociedad, cuyos fundamentos son la generación de beneficios en la producción industrial, y su reinversión en nuevas factorías, dando lugar al proceso de acumulación de capital. El viejo esquema agrícola sostenido sobre el principio de la producción para la subsistencia y el pago de la renta al *señor* del lugar, es sustituido por un nuevo principio de producción para el mercado y generación de excedentes.

A lo largo de estos dos siglos el capitalismo ha conseguido un desarrollo y un aumento de la productividad, que se traduce en el aumento del consumo y del confort de la vida humana, como no lo ha conseguido ninguna otra cultura de las que anteriormente existieron.

Su historia se puede resumir como el éxito del pragmatismo y del realismo, frente a los idealismos. Cuando los intelectuales del nuevo orden social intentaron hacer una conceptualización del nuevo sistema buscaron su apoyo en el utilitarismo de Bentham y de Hume. Nadie pretendió transformar el mundo, simplemente todos desearon ganar más dinero.

Cuando la *agricultura tradicional* ha ido desapareciendo progresivamente ante el avance del modo de producción capitalista, no ha sido la cultura urbana la que se ha introducido en los pueblos, ha sido la eficacia del capitalismo la que ha barrido los viejos modos de producción. El objetivo de la producción agraria ha cambiado: el interés primario por la obtención de recursos alimenticios, ha sido sustituido por la persecución del beneficio.

### 3. La sustitución de factores de producción

La adopción por el sector agrario del principio de rentabilidad impuesto por el sistema capitalista ha conducido al cambio en las tecnologías productivas (6). Además, el capitalismo no ha sido solamente un sistema económico, ha sido también un sistema político y cultural. No solamente ha introducido el principio de la rentabilidad a cualquier precio; ha introducido también el principio de la libertad democrática y de asociación. Paralelamente al desarrollo del capitalismo como sistema económico, se ha desarrollado el socialismo, el sindicalismo y las reivindicaciones de clase. Los partidos socialistas y los sindicatos han ejercido, desde la creación de la Primera Internacional (Londres, 24 de Septiembre de 1864) una acción correctora y moderadora del capitalismo puro. La acción política y sindical de los partidos socialistas ha impedido que el capitalismo llegase a situaciones aberrantes de injusticia social, a las cuales estaba llamado por el puro juego de la oferta y la demanda en el mercado de trabajo. Aquella *mano invisible* con la que soñaba Adam Smith, resultó ser efectivamente nada más que un sueño. Ha sido gracias a la acción del socialismo con la alternancia de los partidos políticos en el poder, y a la acción de los sindicatos obreros con sus acciones reivindicativas, como ha podido constituirse un contrapoder efectivo que condujera al sistema a un cierto equilibrio entre los intereses en juego.

La lucha sindical y política por la elevación de los salarios por encima del índice de inflación será siempre una reivindicación básica e irrenunciable. Efectivamente es la única manera de conseguir la mejora del nivel de vida de los trabajadores por cuenta ajena. Es, por ello mismo, un proceso histórico irreversible. La consecuencia lógica ha sido el encarecimiento del costo de la mano de obra. Por las propias leyes del sistema, este proceso de encarecimiento continuará.

La respuesta del capitalismo a la elevación del costo de la mano de obra ha consistido, también por la propia lógica del sistema, en la compatibilización de la subida de los salarios reales, con la subida de la rentabilidad. La productividad ha sido la variable que ha permitido esta compatibilización. Se ha aumentado la productividad por hectárea, y la productividad por hora trabajada. Aumentar la productividad por hectárea se ha conseguido gracias a la investigación genética de variedades agrícolas y razas ganaderas, por el empleo de abonos minerales, y de productos fitosanitarios. Aumentar la productividad por hora trabajada se ha conseguido por la sustitución de operaciones manuales por operaciones mecanizadas, siguiendo las curvas isocuantas de sustitución de factores de producción (7).

(6) Consuelo VARELA ORTEGA, "Modernización de la agricultura, avance tecnológico y uso de la tierra: una aproximación metodológica", en *Agricultura y Sociedad*, nº 53, II 1989, pp. 245-271.

(7) Vernon, W. RUTTAN y Yujiro HAYAMI, "El cambio técnico inducido en la agricultura", en *Agricultura y Sociedad*, nº 53, II 1989, pp. 22-23.

Este proceso, como veremos más abajo, lleva inevitablemente a una integración cada vez mayor de la agricultura en el sector industrial, por la adquisición de factores productivos; y a una disminución forzosa de los puestos de trabajo en la agricultura, dado que la tierra disponible se labra cada vez con menos trabajadores.

#### 4. La revolución verde de la década de los 60

En la década de los 50, al término de la segunda guerra mundial, Europa experimenta la necesidad de una transformación de su sistema de producción agraria. En los mismos años España comienza su despegue de desarrollo industrial. Tanto en un escenario como en otro, a lo largo de los años 60 se producirá la transformación del sistema de producción agrario por la adopción de los principios básicos del sistema capitalista.

“En el siglo pasado, casi todo el aumento de la producción de alimentos se consiguió cultivando nuevas tierras. Al final de este siglo, casi todo el aumento de la producción mundial habrá de proceder del aumento de los rendimientos” (8).

##### 1. El caso de Europa

El 4 de septiembre de 1950, cinco años después del final de la guerra mundial, en virtud del informe Pfinplin, ministro de Agricultura de Francia, el Consejo de Ministros de este país decide comunicar una nota sobre la organización europea de los mercados agrícolas (9). El informe decía así:

“La agricultura y el abastecimiento alimentario, constituyen uno de los dominios en que la organización económica de Europa es más necesaria. Europa es un gran país agrícola. En su aspecto social, lo mismo que en su aspecto económico, el estado de la agricultura señala el destino de los países europeos.

Sin embargo, falta mucho para que la agricultura de los países europeos corresponda a sus posibilidades y a las exigencias de la economía europea. La producción agrícola es insuficiente”.

Así es como se comienza a plantear la necesidad de una Política Agraria Común, que fija los principios de la *Europa Verde*. En julio de 1958 la Conferencia de Stresa

---

(8) Vernon W. RUTTAN y Yujiro HAYAMI, "El cambio técnico inducido en la agricultura", en *Agricultura y Sociedad*, nº 53, II 1989, p. 19.

(9) Michel AUGÉ-LARIBÉ, *La revolución Agrícola*, Ed. UTEHA, 1960, pp. 223-226.

(Italia, en la ribera del lago Mayor) reunía a los signatarios del Tratado de Roma, que se había firmado en marzo de 1957, y a los representantes de las organizaciones profesionales de los seis países. Allí se trazaron las primeras líneas directrices de la futura política agrícola común. A finales de 1959 la Comisión presentó al Consejo de Ministros sus primeros proyectos de política agraria común. En diciembre de 1960 el Consejo de Ministros promulgó los principios de la creación de la *Europa Verde*.

Los objetivos que la Política Agraria Común se propuso en 1960, han sido ampliamente conseguidos. Pero a la vez que ha resuelto los problemas existentes en 1960, ha generado otros nuevos que han ido apareciendo a lo largo de la década de los 80. Así lo recoge el informe Mac Sharry.

“Esta política ha contribuido al crecimiento económico y ha permitido proporcionar a los consumidores europeos una amplia gama de productos alimenticios de calidad a precios razonables. Sin embargo, este sistema, perfectamente adaptado a la situación de la agricultura deficitaria, ha puesto de manifiesto graves defectos en el momento en que la Comunidad ha comenzado a ser excedentaria en la mayor parte de sus productos agrarios”.

La consecuencia de este aumento de la productividad ha sido la disminución de puestos de trabajo en la agricultura. En 1960, en la Comunidad de los Seis, trabajaban en la agricultura 15.2 millones de personas. En 1973 sólo quedaban 8.2 millones, es decir, casi la mitad. Dicho de manera gráfica significa que entre 1960 y 1973 abandona la agricultura una persona por minuto. Gran parte de esos trabajadores agrícolas encontraron trabajo en otros sectores de la economía (industria y servicios), que necesitaban urgentemente, mano de obra suplementaria.

Durante el período 1973 a 1980, después de la primera ampliación de la comunidad (Irlanda, Reino Unido y Dinamarca) la población activa agrícola perdió otros 1.5 millones de personas, pasando de 9.4 a 7.7 millones, lo que representa todavía el 7.4% de la población activa total. Durante la década de los 80, el ritmo de éxodo rural fue más lento: en los últimos diez años, la media anual ha sido del 2.8% aproximadamente. Sin embargo, si se tiene en cuenta la crisis económica general, y el consiguiente desempleo, esta disminución no tiene nada de extraño. La industria ya no tiene la capacidad de absorción de mano de obra, que tenía en 1960. La disminución de los activos agrarios se debe, muy a menudo, a fallecimientos, a jubilaciones sin dejar sucesores, o bien a un abandono sin más de la actividad agraria.

El importante descenso del número de trabajadores agrícolas no ha impedido que la productividad, medida en términos de creación de valor bruto, crezca nominalmente más del 7% de media anual en los últimos 20 años. Este índice es inferior al conjunto de la economía en ese mismo período, que fue más del 10.5%. Pero si se tiene en cuenta

la disminución del número de empleos, se puede decir que la agricultura europea ha experimentado un crecimiento espectacular en la productividad del trabajo.

## 2. El caso de España

Un fenómeno similar ha experimentado la agricultura española en los mismos años, a partir de 1960. A lo largo de 1960 cambia la tendencia de algunas variables macroeconómicas, y el modo de comportamiento y de gestión de las empresas agrarias. La década de los 50 puede ser calificada como un período,

“que podríamos denominarlo como el de la política Cavestany, fue la época de oro de los grandes empresarios agrarios de la *agricultura tradicional*” (10).

El despegue de la industrialización de España provoca una fuerte demanda de mano de obra en los núcleos fabriles de Madrid, País Vasco y Barcelona. Así mismo la apertura de nuestras fronteras fomenta la salida de trabajadores a otras naciones europeas. La emigración de asalariados lejos de sus lugares habituales de residencia incide en la agricultura con una subida de los salarios, y la sustitución de mano de obra humana por maquinaria.

“Los cambios acaecidos en la década de los 60 dieron ciertamente al traste con la *sociedad agraria tradicional*, y rompieron con la caracterización de España como *país eminentemente agrícola*, que se seguía repitiendo todavía por inercia. Pero fue en las dos décadas siguientes cuando se completaron las tendencias y se afianzaron los cambios antes apuntados hacia un tipo de agricultura diferente, y cuando se manifestaron con claridad sus consecuencias” (11).

El giro fundamental experimentado por la agricultura a lo largo de los años 60, y continuado hasta hoy, tanto en el contexto europeo como en el español, ha consistido en sustituir factores de producción generados dentro del sector por factores de producción adquiridos fuera del sector. La *agricultura tradicional* producía sus propias semillas, reproducía por sus propios medios la energía animal y humana que

---

(10) Arturo CAMILLERI LAPEYRE y José María SUMPSI, "Economía agraria: comercialización, cooperativismo, financiación, investigación, etc.", en *La Doble Crisis de la Agricultura Española*, Coloquios de El Escorial 1981, Ed. Asociación Cultural Hispano Norteamericana, p. 71.

(11) José Manuel NAREDO, "Diez años de agricultura española", en *Agricultura y Sociedad*, nº 46, I 1988, p. 10.

consumía en las labores, fertilizaba el suelo con subproductos de la propia ganadería. La actividad agraria tradicional era capaz de crear un excedente de productos después de reponer las materias primas y la energía utilizada. Unido ello a unos niveles salariales de mera subsistencia, dado el ínfimo nivel de consumo de la población rural, generó el *Paraiso Perdido* de la *Agricultura Tradicional*. Fue la época de oro de la agricultura.

Con el abandono de la agricultura tradicional, y su sustitución por la agricultura capitalista, han salido fuera de la agricultura actividades y procesos, que antes se desarrollaban en el propio sector agrario. La agricultura tradicional, que abarcaba desde la obtención de sus propios medios de tracción, fertilización, siembra o alimentación del ganado, hasta la transformación y comercialización de sus productos, ha dado paso a una agricultura más especializada en el abastecimiento de una potente industria alimentaria, y mucho más dependiente de medios de producción ajenos al sector agrario (12).

“Los cambios indicados trastocaron el papel de la agricultura dentro del conjunto económico: el sector agrario ha perdido entidad como fuente de capitales y mano de obra, para especializarse como proveedor de la industria agroalimentaria, de los circuitos de comercialización en condiciones de precio y calidad razonables. En este sentido el hecho de que la balanza comercial agraria arroje por primera vez en 1985 un saldo positivo desde que se alcanzó el autoabastecimiento alimentario en los años cincuenta, puede ser un buen presagio para el encaje de la agricultura española en el contexto de la Comunidad Económica Europea. Con todo el comercio exterior de productos agrarios ha ido perdiendo peso tanto en las exportaciones como en las importaciones, en consonancia con la pérdida de importancia de la agricultura en la actividad económica a la que nos venimos refiriendo. Si el déficit de la balanza comercial agraria se hace menos preocupante, no ocurre lo mismo con el déficit financiero que plantea la agricultura subvencionada, que constituye uno de los problemas mayores de la *Europa Verde*” (13).

Según podemos ver en el Cuadro 1 en 1900 la población activa agraria era de 4.6 millones; 50 años más tarde en 1950, período que hemos designado como la etapa de oro de la agricultura tradicional, la población activa agraria había aumentado en cifras absolutas a 5.1 millones, si bien había descendido, en términos relativos del 60% al

(12) José Manuel NAREDO, Diez años de agricultura española, en *Agricultura y Sociedad*, nº 46 I 1988, p. 10.

(13) José Manuel NAREDO, Diez años de agricultura española, en *Agricultura y Sociedad*, nº 46, I 1988, p. 13.

48%. El gran descenso se produce a partir de 1960. De 1950 a 1990, los años de agricultura capitalista, la población activa agraria se divide por 3.6 en términos absolutos, y por 4.2 en términos relativos.

## CUADRO I

## ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS Y GESTION DE LA EMPRESA AGRICOLA

Año	Población Total	Población activa total	Población activa agraria	Activo agrario sobre población total	Activo agrario sobre activo total	Personas alimentadas por persona activa en agricultura
1900	18,617,956	7,547,000	4,558,300	24.48%	60.40%	4.08
1910	19,995,191	7,581,500	4,220,500	21.11%	55.67%	4.74
1920	21,389,589	7,962,400	4,555,600	21.30%	57.21%	4.70
1930	23,677,497	8,722,500	4,040,700	17.07%	46.33%	5.86
1940	26,014,750	9,360,900	4,781,000	18.38%	51.07%	5.44
1950	28,118,057	10,793,100	5,171,000	18.39%	47.91%	5.44
1960	30,583,466	11,816,600	4,696,400	15.36%	39.74%	6.51
1970	33,956,376	11,908,100	2,958,700	8.71%	24.85%	11.48
1980	37,746,260	12,797,000	1,854,400	4.91%	14.49%	20.35
1990	39,321,604	12,656,900	1,448,300	3.68%	11.44%	27.15

A su vez la productividad por persona activa ha crecido en esta misma época de forma espectacular, tal como aparece en la Figura 1: en 1900 una persona activa en la agricultura alimentaba a 3 españoles además de a él mismo. Sesenta años más tarde, en 1960 esta productividad había aumentado ligeramente: alimentaba a 5.5 además de a él mismo. Veinte años más tarde, en 1990, una persona activa en la agricultura alimenta a 26 españoles además de a él mismo. Es decir, en 60 años, durante el período de la agricultura tradicional, la productividad se ha multiplicado por 1.8; en 20 años de agricultura capitalista, la productividad se ha multiplicado por 4.72.

Desde 1956 a 1981 la estructura de gastos en factores de producción del sector agrario ha cambiado fundamentalmente su estructura. La proporción de factores procedentes del *reempleo* ha descendido a la mitad: de representar el 32% de la

FIGURA 1



“Fuente: INE. Anuario Estadístico de España 1985 y Encuesta de Población Activa”.

Producción Total Agraria ha pasado al 17%. Por el contrario los gastos fuera del sector han pasado de representar el 11% de la Producción Final Agraria, a representar el 42%. Como consecuencia de ello el Valor Añadido a precios de mercado ha pasado de ser el 88% a ser el 57% (Cfr Figura 2).

Este cambio en la estructura de gastos del sector agrario ha sido acompañado de un aumento decisivo de la productividad. Por supuesto de la productividad por unidad de superficie. Pero sobre todo de la productividad por hora trabajada. Este fue precisamente uno de los resultados de la Política Agraria Común en la CEE.

“En el momento de instaurarse la política agraria común, aumentar la productividad del sector agrícola significaba, ante todo, mejorar la productividad del trabajo, modernizando las explotaciones y racionalizando la producción. En los últimos veinte años, la productividad media del trabajo en la Comunidad ha aumentado menos de 4%, mientras que en el sector agrícola ha aumentado más del 6% por año” (14).

(14) *La política agrícola de la Comunidad Europea*, Ed. Oficina de publicaciones oficiales de las comunidades europeas, serie Documentación europea -1982, p. 50.

### 3. La crisis agrícola de la década de los 80

La eficacia del sistema agrario de producción adoptado a partir de 1960, abandonando la *agricultura tradicional* para asumir los criterios de una *agricultura capitalista* ha sido total. El incremento de la productividad mediante la sustitución de factores ha logrado cambiar sustancialmente el escenario de la situación agrícola española, europea e incluso mundial. La sociedad rural ha sido radicalmente transformada, hasta el punto de que los niveles de consumo, de información y de formación, de asistencia sanitaria, de urbanización y de servicios, si no son estrictamente iguales en los pueblos y en las ciudades, al menos ha desaparecido el enorme abismo que podía apreciarse en 1950. En los años 80 se puede apreciar cierto nivel de equivalencia. Es lo que hemos analizado anteriormente comentando la *modernización de la sociedad rural*.

Al final de la década de los 80, podemos afirmar que aquellos problemas que acuciaban a España y a Europa en los años 50 han sido superados; pero que, a su vez, esta solución ha generado un nuevo escenario agrario con nuevos problemas. Estos no han aparecido espontáneamente, sino que son la consecuencia directa de las soluciones adoptadas para resolver la situación que estaba planteada en 1950. Efectivamente, la crisis agrícola de los 80 es la expresión internacional de las tendencias estructurales determinadas por las políticas agrícolas adoptadas desde finales de la segunda guerra mundial, en los años 50.

“En nuestra opinión la crisis agrícola actual es básicamente una crisis estructural, surgida como consecuencia lógica del modelo agroindustrial y de la incapacidad de los gobiernos para subordinar sus propios intereses nacionales a un compromiso histórico de mayor envergadura. No estamos ante una simple modalidad aberrante del sistema, ya que los problemas coyunturales de la economía agrícola internacional son consecuencia directa de la incapacidad del sistema para controlar sus propias contradicciones. Hemos de ser conscientes de que la agricultura y la crisis agrícola encajan en las perspectivas de las tendencias a largo plazo de la acumulación capitalista” (15).

Desde esta perspectiva es como han de comprenderse las afirmaciones del Informe Mac Sharry (16) al reclamar la necesidad de una reflexión sobre la reforma de la Política Agraria Común.

(15) *Evolución y futuro de la PAC*, Documento de reflexión de la Comisión. Comunicación de la Comisión al Consejo, Bruselas, 1 de febrero de 1991.

(16) José Manuel NAREDO, "Diez años de agricultura española", en *Agricultura y Sociedad*, nº 46, I 1988, pp. 15-16.

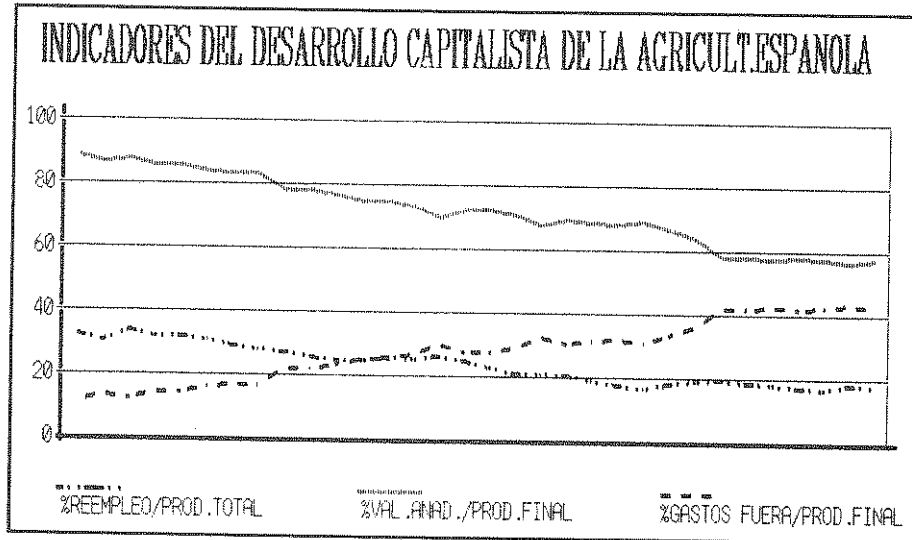
“No es de extrañar, en estas condiciones, que la PAC se enfrente de nuevo a una grave crisis, crisis de confianza interna en primer lugar: los agricultores están desorientados y angustiados al comprobar que su situación se degrada, que los mercados están de nuevo desequilibrados, y que pueden surgir nuevas restricciones sin que nada de lo que se avecina deje vislumbrar una perspectiva nueva, un porvenir sin el cual ninguna actividad económica pueda ejercerse de forma duradera. Se trata también de una crisis externa: pues las críticas y los conflictos se multiplican en el exterior. Nuestros socios comerciales, una parte de los cuales sostienen fuertemente su propia agricultura, toleran cada vez más difícilmente una PAC cuyos excedentes cada vez pesan más en los mercados mundiales”.

Por lo que se refiere al caso de España, disponemos de algunos indicadores que ponen de relieve que la acción transformadora del sector que ha representado la adopción de criterios capitalistas a lo largo de estos 30 años, de 1960 a 1990, está agotando su capacidad transformadora, y se acerca al borde de situar a la agricultura española en la misma situación de ahogamiento en la superproducción, en la degeneración ecológica, y en el desequilibrio de los mercados.

La Figura 2 pone de relieve como a partir de 1980 se detiene la disminución del porcentaje del Valor Añadido sobre la Producción Final Agraria, situándose en el 57-58%; a su vez, los gastos fuera del sector se sitúan en el 42-43%. Parece como si la capacidad del sector agrario, para adquirir sus inputs fuera del sector, hubiera llegado a un tope insalvable.

La disminución de la población activa ha sido muy intensa a lo largo de todo este siglo, pasando desde un 60% en 1900 a un 11% en 1990. El proceso se intensifica fuertemente a partir de 1950, coincidiendo con el desarrollo capitalista de la agricultura, que hemos comentado. En la década de los 80 se ha producido una desaceleración, incluso se acusó un ligero aumento en 1983, para caer de nuevo a ritmos muy bajos en los años siguientes. La observación de la Figura 3 permite diferenciar tres etapas sucesivas en el comportamiento de esta variable. A lo largo de la década de 1970 continua el proceso de emigración que se viene arrastrando desde los años 50. Coincide con una etapa en que la población activa total se mantiene constante. Son los años más duros del desempleo creciente. La población activa se mantiene constante sin absorber el crecimiento demográfico general, la emigración exterior se ha paralizado a partir de la crisis del petróleo, la disminución de la población activa agraria se convierte en un incremento neto del paro. Una corta etapa de 1982 a 1985, durante la cual se paraliza la disminución de la población activa agraria. De 1985 a 1990, coincidiendo con el despegue general de la economía española, la población activa agraria vuelve a experimentar un importante descenso, pasando del 16% al 11%, pero esta vez sin el fenómeno asociado de la emigración. La creación de empleos

FIGURA 2



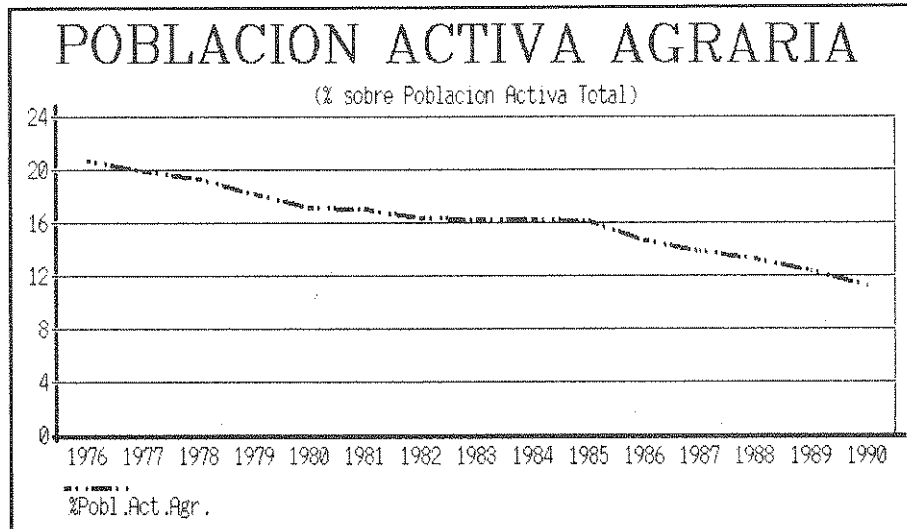
Fuente: Ministerio de Agricultura. Anuario de estadística agraria. Años diversos.

en la industria y los servicios en las áreas de residencia de los trabajadores potenciales, y las políticas gubernamentales de protección social, absorben los activos laborales excedentarios de la agricultura.

Junto a la mayor estabilidad de la población activa agraria observada en los últimos años, se acusa un cierto rejuvenecimiento de su composición por edades, al reducirse en mayor medida la población de los tramos de edad más elevada. El recorte en la transferencia de mano de obra a otras actividades, que afectaba a los más jóvenes, explica la mayor permanencia de éstos en el sector, a la vez que el fuerte éxodo de las décadas precedentes impide ahora que la renovación del escalón de edad más avanzada compense los recortes operados por jubilación y fallecimiento, e incluso origine por primera vez en 1985 una disminución en el número de pensionistas afectos al régimen de seguridad social agraria (17).

(17) José Manuel NAREDO, Diez años de agricultura española, en *Agricultura y Sociedad*, n.º 46, I 1988, pp. 15-16.

FIGURA 3



Fuente: INE. Encuesta de Población Activa.

#### 4. El nuevo entorno de la agricultura europea

Quisiera terminar con tres afirmaciones relativamente globales:

##### 1. Los límites del crecimiento

El sistema capitalista está fundamentado sobre principio del beneficio. El ciclo beneficio-ahorro-inversión-beneficio constituye la dinámica esencial del sistema. Esta dinámica ha sido probadamente eficaz para países occidentales del hemisferio norte.

La consecuencia inmediata de esta dinámica es el crecimiento continuo y acumulado que sigue una tendencia exponencial. Siguiendo la ley matemática del interés compuesto, las nuevas inversiones aumentan el beneficio y el ahorro, determinando mayores producciones cuyos excedentes son de nuevo invertidos, generando así mismo aumentos acumulados de producto (18).

(18) Jaime LORING MIRO, "Lo rural en el futuro de las sociedades industriales, en la La doble crisis de la agricultura española", Coloquios del Escorial 1981, Ed. Asociación Cultural Hispano Norteamericana, 1981, pp. 209-235.

La imposibilidad matemática de un crecimiento infinito en un mundo finito fue ya planteada por los primeros pensadores teóricos del sistema capitalista. David Ricardo (1772-1823) y John Stuart Mill (1806-1873) al reflexionar, desde el estricto punto de vista de la teoría, sobre la dinámica del crecimiento del nuevo sistema económico emergente, comentan la necesidad de que en la fase terminal se llegue al *estado estacionario*. Pero el estado estacionario es contradictorio con el propio sistema capitalista. Si el *estado progresivo* ha de ser sustituido por el *estado estacionario*, ello significa que el sistema burgués-capitalista ha de ser sustituido por otro diferente, donde el beneficio, el ahorro y la inversión dejen de tener el rol de motores de la economía.

El sector agrario ha acusado en Europa esta crisis del crecimiento exponencial antes que el sector industrial o de servicios. El informe Mac Sharry, que ya hemos citado, propone una serie de medidas estrictamente anticapitalistas, como son el abandono de tierras, la jubilación anticipada, el retorno a una agricultura extensiva, la protección del medio ambiente.

Es lógico que la necesidad de adoptar medidas anticapitalistas se haya puesto de manifiesto en la agricultura antes que en otros sectores de la economía, a pesar de que el capitalismo haya penetrado en la agricultura más tardíamente. La rigidez de la demanda en los productos agrarios ha sido la causa de que se haya notado antes en la agricultura la imposibilidad del crecimiento ilimitado.

La misma situación de ahogamiento en la producción que está experimentando la agricultura en la última década del siglo XX llegará a producirse en el sector industrial. Tampoco los automóviles, los electrodomésticos, la misma construcción, son susceptibles de un crecimiento ilimitado. Podemos discutir el plazo que queda para llegar a la saturación, el hecho mismo de la saturación es indiscutible.

## 2. El Tercer Mundo

La crisis de saturación del crecimiento, que se experimenta en el reducido ámbito de los países industrializados, contrasta con la penuria y el infradesarrollo de los países tercermundistas. La sima se va agrandando entre la pequeña minoría del mundo desarrollado y la ingente masa de poblaciones que mueren de hambre, de insuficiencias sanitarias, y de carencia de cultura. Podemos defendernos con una muralla de logística militar, dotada de armamento electrónico y nuclear, capaz de desalentar el asalto de los pobres al mundo de los ricos.

Hemos asistido recientemente a la aplicación de este tipo de acciones. La guerra del Golfo ha sido una demostración suficientemente explicativa de cómo los países desarrollados son capaces de disuadir a las masas del Tercer Mundo de un ataque a sus intereses. Pero había una circunstancia que no se puede ignorar. El líder que alzó la

bandera del levantamiento no era el apropiado. Sadam Hussein ha caído en la trampa de sus propias mentiras y artimañas. Levantó una bandera que no le correspondía sostener en sus manos. Consiguió poco más que algunas manifestaciones populares en su favor; sin embargo, no logró reunir en torno a su *madre de las batallas* ningún apoyo eficaz y contundente. Cuando en el Tercer Mundo surja un líder internacional que no acumule las contraindicaciones que reunía el Presidente de Irak; cuando sea la India, el Brasil o la China, con más verdad en su mensaje de la que podía exhibir el Presidente iraquí, quienes agrupen a los países del Tercer Mundo contra la explotación a que se encuentran sometidos, previsiblemente las murallas de Roma no resistan el ataque de los bárbaros, que en esta ocasión no bajarán de las brumas del norte, sino que vendrán de los desiertos del Sur.

### 3. La civilización de la inteligencia y la solidaridad

En todos los sistemas económicos que han existido desde la antigüedad hasta nuestros días, se ha utilizado para la producción de bienes lo menos característico del hombre, su esfuerzo físico. La inteligencia humana apenas si ha sido útil, salvo en un reducidísimo grupo, o en todo caso se ha empleado en tareas administrativas rutinarias. La humanidad no ha sabido sacar partido de lo más característico de ella, el pensamiento y la creación. No podemos imaginar lo que significaría a nivel mundial una educación de masas globalizada. La desnutrición malogra cada día millones de cerebros humanos que por carencia de proteínas no logran desarrollarse al nivel del conocimiento abstracto. Si la humanidad ha conseguido el nivel de desarrollo de la tecnología, de la filosofía o del arte, que podemos apreciar a nuestro alrededor, aun cuando las circunstancias ambientales han impedido el desarrollo de millones de inteligencias innatas, no podemos sospechar el grado de desarrollo humano que se hubiera podido alcanzar si en el Africa Central, en la India, en las zonas rurales de Latinoamérica se hubieran dado las mismas circunstancias ambientales de desarrollo cultural, que en los países llamados occidentales. La civilización del *conocimiento* ha de sustituir a la civilización de la *producción*.

El modelo económico capitalista ha demostrado ser el más eficaz, de todos los conocidos en la historia de los hombres, para conseguir el crecimiento económico. Ha conseguido en 250 años, lo que no se había hecho en 2.500 años. Lo que no está demostrado es que pueda seguir siendo viable en el futuro. Y no por falta de eficacia, sino todo lo contrario, por exceso de eficacia. Es preciso desplazar las metas del desarrollo social hacia otros horizontes. El universo cultural del *TENER* que ha dominado a la humanidad, debe ser sustituido por el universo cultural del *SER*. Se trata de definir nuevos parámetros de desarrollo que afecten directamente al hombre mismo, más bien que a las cosas que el hombre pueda tener.

Desde otro punto de vista, los modelos de sociedad internacional fundamentados sobre el principio de los nacionalismos, tal como ocurrió durante el período entre guerras (1918-1939), o sobre la dinámica de los bloques, generado a partir de la segunda guerra mundial (1945-1989), han sido superados por un nuevo principio que empieza a abrirse camino en los círculos de la política internacional: el principio de la solidaridad. A nadie beneficia el antagonismo comercial, menos aún el bélico, entre los Estados. Carece de racionalidad que cada Estado, que cada Nación, que cada Región pretenda su propio desarrollo, ignorando las aspiraciones y los intereses de otros Estados, de otras Naciones y de otras Regiones. No es concebible que hablemos hoy y aquí de la agricultura del valle del Guadalquivir, ignorando a las poblaciones que viven al norte de Sierra Morena, al Norte de los Pirineos, al oeste del Elba, al sur del Mediterráneo, o al Oeste del Atlántico. Somos algo más que habitantes y agricultores del Valle del Guadalquivir, somos miembros de un colectivo más amplio que se llama *humanidad*.

La agricultura y la sociedad rural han vivido en un tiempo más corto que la industria y la sociedad urbana el proceso de desarrollo capitalista. Lo comenzaron más tarde, y lo han agotado antes. Por ello constituye un objeto privilegiado de observación del nuevo universo cultural que, según los síntomas apreciables, está emergiendo ante nuestros ojos.